

<https://info.nodo50.org/Inteligencia-selectiva.html>



Inteligencia selectiva

- Noticias - Noticias Destacadas -



Fecha de publicación en línea: Viernes 26 de septiembre de 2008

Copyright © Nodo50 - Todos derechos reservados

La fuerza del vampiro estriba en el hecho de que nadie cree que lo sea, en su habilidad para presentarse en público como una persona respetable y distinguida. Y lo mismo ocurre con los torturadores de uniforme y los togados que los amparan, con los políticos que niegan la tortura y los intelectuales que no la denuncian, con los gobernantes que mienten y los informadores que repiten sus mentiras... Parecen respetables, van elegantemente vestidos y a veces hasta pueden mantener una conversación culta. Como el conde Drácula

[https://info.nodo50.org/local/cache-vignettes/L400xH295/Torture_Inquisition-ff12f.jpg]

Decía *Martin Luther King* que cuando reflexionemos sobre el siglo XX, no nos parecerá lo más grave las fechorías de los malvados, sino el escandaloso silencio de las buenas personas. Y, *mutatis mutandis*, la valoración se podría trasladar del terreno de la ética al del pensamiento: a los hipotéticos habitantes de un mundo mejor, cuando recuerden estos tiempos oscuros, no les sorprenderán tanto las insensateces de los necios como la pereza mental de las personas cultas e inteligentes.

Una pereza de la inteligencia que a menudo es selectiva, como la de la memoria. Una dejadez que tiene mucho de dejación. Del mismo modo que olvidamos lo que no queremos recordar, evitamos reflexionar e informarnos debidamente sobre aquello que nos perturba.

Desde hace un año, escribo una columna semanal sobre ciencia y epistemología en un diario de difusión estatal, y a la columna va asociado un blog en el que participan numerosos lectores y lectoras, algunos de forma asidua. Y puedo decir con satisfacción que el nivel es sorprendentemente alto, y que, en general, los comentarios de los lectores son mucho más interesantes que los artículos que los suscitan. Los más abstrusos problemas de la ciencia actual y de la filosofía de la ciencia han sido debatidos en el blog con una profundidad y un rigor que sorprenden -muy gratamente- en un formato de apariencia tan casual y efímera.

Pero, como es lógico, de vez en cuando los debates científicos o epistemológicos derivan hacia consideraciones políticas. Y entonces cunde el pánico intelectual, nos embarga la dejadez-dejación selectiva, y las personas más inteligentes e informadas descienden al nivel de las tertulias radiofónicas y los debates televisivos.

Debo reconocer que al valorar las opiniones políticas de mis lectores (o las de mis amigos y colegas, que tampoco dejan de sorprenderme), no puedo ser igual de objetivo que al justipreciar sus disquisiciones científicas o epistemológicas. Pero los datos erróneos y las afirmaciones falsas son igualmente detectables en la ciencia y en la política, y en ambos terrenos se puede y se debe distinguir entre lo objetivo y lo opinable. Y por eso resulta alarmante que personas inteligentes y en general bien informadas -y sobre cuya honradez intelectual tengo pocas dudas- ignoren por completo la realidad cubana o afirmen cosas tales como que "las instituciones españolas han sido examinadas por distintos organismos internacionales y organizaciones pro derechos humanos, y las mismas no han encontrado en los procedimientos y en las actuaciones indicios que justifiquen hablar de tortura". Porque esta afirmación tan pulcra y categórica, que parece hecha con pleno conocimiento de causa, no solo es falsa: es exactamente lo contrario de la realidad más objetiva y demostrable. *Amnistía Internacional* y la *ONU*, entre otros organismos internacionales y organizaciones pro derechos humanos, llevan años denunciando de forma inequívoca la práctica sistemática e impune de la tortura en el Estado español. Y esta información, además, está al alcance de cualquiera que tenga acceso a un ordenador. Basta entrar en la página de la Coordinadora para la Prevención de la Tortura (www.prevenciontortura.org), que agrupa a más de cuarenta organizaciones independientes y poco sospechosas de radicalismo o de seguir consignas de ETA, para ver, entre otras cosas, el escalofriante informe sobre la tortura en el Estado español en 2007, recientemente publicado.

Dice el doctor *Van Helsing* en **Drácula**, la gran novela-metáfora de *Bram Stoker*, que la fuerza del vampiro estriba en el hecho de que nadie cree que lo sea; su habilidad para presentarse en público como una persona respetable y distinguida -sus refinados modales, su aristocrático atuendo, su calculada cortesía- le abre más puertas -y ventanas- que sus poderes diabólicos. Y lo mismo ocurre con los torturadores de uniforme y los togados que los amparan, con los políticos que niegan la tortura y los intelectuales que no la denuncian, con los gobernantes que mienten y los informadores que repiten sus mentiras... Parecen respetables, van elegantemente vestidos y a veces hasta pueden mantener una conversación culta. Como *el conde Drácula*.

La batalla contra el fascismo -que, como el vampiro, cambia continuamente de apariencia y de nombre (democracia orgánica, neoliberalismo, socialdemocracia...), pero que en el fondo siempre es el mismo capitalismo salvaje con los colmillos hipertrofiados- se libra en muchos frentes, y uno de los más importantes es el de la información y la reflexión. Y la batalla empieza en nuestras propias cabezas. No podemos permitir que nuestra memoria selectiva nos lleve a olvidar que en la escena política siguen jugando papeles protagónicos los herederos directos del franquismo y de los GAL, o que hasta hace unos años el jefe del Estado elogiaba públicamente a uno de los dictadores más sanguinarios del siglo XX, o que nuestro Gobierno es cómplice de la más despiadada potencia imperialista de todos los tiempos y pisotea, dentro y fuera de casa, el derecho de autodeterminación de los pueblos. Y no podemos permitir que nuestra inteligencia selectiva se adormezca a la hora de sacar las debidas conclusiones.

::Fuente: [Rebelión](#)